



Cómo caer mal

Por Patricia León

Editora general de revista Perspectiva

¿Le sorprende el título? ¿Por qué no hablar mejor de cómo caer bien, ser carismático y ganar amigos? Porque caer bien es más difícil que caer mal. Para caer bien se necesita ser comprensivo, servicial, leal, amable, alegre, tener dominio de sí... en pocas palabras, pensar en los demás. En cambio, quienes caen mal solo piensan en sí mismos. Es verdad, “nadie es monedita de oro para caerle bien a todos” y, aunque siempre quisiéramos ser simpáticos y agradables, en el diario vivir las responsabilidades, el estrés, los problemas personales, entre otros factores, pueden llevarnos a realizar acciones o tener reacciones que nos atraen más la antipatía de otros que su comprensión. Pero también es muy cierto que, si caemos en la cuenta de esos actos anticarismáticos, podremos evitarlos y granjearnos el apoyo y respeto de nuestros pares, colaboradores, clientes, etc.

¿Le gustaría saber qué acciones nos hacen caerle mal a las personas? Para contestar esta pregunta, entrevisté a un grupo de directivos, mandos medios,

asistentes operativos y personal de mantenimiento, de ambos sexos y con edades comprendidas entre los 25 y 75 años. Todos ellos, con sus respuestas y sugerencias, son coautores de este artículo.

LAS 10 ACCIONES QUE PEOR CAEN

- 1. Que se atribuya como propios los logros de otros.** Esto, que cae por su propio peso, podemos haberlo hecho nosotros de una manera muy sutil con otros: cuando al presentar los resultados de un proyecto, no mencionamos las contribuciones que han realizado las personas del equipo, o cuando nos adelantamos a asumir funciones que corresponden a otros con el ánimo de quedar bien ante nuestros superiores.
- 2. Que se ría de los demás.** Es diferente que se rían “con” alguien a que se rían “de” alguien. Una persona graciosa por lo general cae bien, pero todo tiene un límite. Por eso es necesario saber detectar el contexto en el que se hace una broma para no llegar a lastimar.

Es muy difícil caer bien a todos, pero si conocemos las acciones que caen mal, podremos evitarlas y granjearnos la simpatía y apoyo de los demás.

3. **Que hable mal a espaldas de otro.** Esto definitivamente es deslealtad. Conviene recordar una frase de san Josemaría Escrivá: “cuando no puedas alabar, y no sea necesario hablar, ¡calla!”.
4. **Que corrija a sus colaboradores en público.** A nadie le gusta que lo corrijan delante de otras personas, y menos aún con malos modos. Todos preferimos que nos indiquen nuestros errores en privado y con calma. Un consejo que se da a los padres, también vale para los jefes: “Se corrige en privado y se felicita en público”.
5. **Que no preste atención cuando alguien le está hablando.** Si es usted quien está dirigiendo la palabra a otro, ¡qué importante es que esa persona lo mire en lugar de estar viendo la pantalla del computador o el celular! ¿Y qué tal si esa persona continúa sin mirarlo y le dice: “Sí, estoy atendiendo; yo puedo escuchar y leer a la vez”? ¿Será verdad?
6. **Que sea chismoso.** Todos detestamos ser el blanco de un chisme, pero ¡qué fácil es escuchar que hablen de otros! Atención: cualquiera que le cuente chismes, seguramente contará chismes sobre usted.
7. **Que no salude.** La cortesía indica que, al entrar en un lugar, quien llega es quien saluda. El saludo denota —además de buena educación— seguridad en uno mismo, mientras que no saludar transmite mensajes muy diversos: desde vanidoso hasta apocado. Saludar nos hace bien a todos, pero en especial a quienes nos prestan un servicio, aunque sea pequeño.
8. **Que no quiera colaborar cuando se le pide algo ajeno a sus funciones.** Esto sí que es antipático cuando se trabaja en equipo, pero duele más cuando por negligencia no hace la parte que sí le corresponde y retrasa el éxito de todo el proyecto.
9. **Que en una discusión no se esfuerce por entender el punto de vista de los demás.** Una persona que se empecina en su idea y no admite la posibilidad de otras soluciones, empantana las reuniones de trabajo por su terquedad. En cambio, quien busca ser empático y explora otros puntos de vista, es capaz de guiar con carácter firme a todo un equipo hacia la mejor solución.
10. **Que no conozca el nombre de sus colaboradores.** Si todos los días usted pasa delante de la misma persona, puede estar seguro de que lo hará sentir mejor y ganará su aprecio si, además de saludarla, la llama por su nombre.
¿Tal vez se ve reflejado en alguna de estas acciones? En la vida profesional, las situaciones de exposición que usted tiene ante otros y las oportunidades de crear nuevos contactos son momentos que no puede arruinar con acciones antipáticas, sino más bien que debe aprovechar para dejar una huella positiva en una relación que puede continuar y llegar a ser fructífera. ¡Piénselo!



LA AUTORA

Patricia León González es máster en Dirección de Empresas MBA por el IDE Business School y licenciada en Sistemas de Información por la Escuela Superior Politécnica del Litoral. Es directora de Desarrollo Institucional y profesora de Comunicación Empresarial del IDE Business School, y editora general de Revista Perspectiva.